

**Narrativa breve**

**Maribel Colmenero Pérez**



Maribel Colmenero Pérez nació en Jaén, pero está muy relacionada con Alcalá la Real donde vivió en su infancia, y Los Villares donde reside gran parte de su familia. La lectura y escritura la marcaron desde pequeña, convirtiéndose en sus amigas, cómplices, confidentes e incluso terapeutas.

# HERIDAS DEL ALMA

Jamás le pegó, no por falta de ganas, sino porque la necesitaba en condiciones para ejercer de criada, y satisfacer sus apetencias sexuales; «una buena tonta», repetía con asiduidad.

Cuando nació su hija, él deseaba un varón que perpetuara su apellido. Tachó a su mujer de inútil, y culpó a la niña por nacer. Nunca la quiso. Creció con un enorme complejo de inferioridad, llena de miedos. Rogaba a su madre que la sacara de esa casa, pero ella nunca se atrevió a hacerlo.

Con el confinamiento reaccionó. Se lo debía. Tenían la vida destrozada y el cuerpo lleno de moratones internos, más dolorosos que cualquier herida. Al no ser evidente nadie la creía; fuera de casa era el mejor marido y padre, y la persona más correcta.

¡Hasta aquí! HOY, no mañana ni pasado, no después del confinamiento, no en otro instante.

Cogió a su hija, salió de la casa, y se dirigió hacia el control policial. El calvario al que las sometía un sinvergüenza inútil y miserable acababa ya.

El coche patrulla desapareció al final de la calle.

# HASTA NUNCA

El brutal puñetazo provocó que en su caída, Blanca al agarrarse al mantel, arrasara con vajilla y cubertería. Impactó con un golpe seco, acompañado por el estruendo de platos y vasos rotos. Al maltratador no le pareció bastante, y pateó repetidas veces el cuerpo inerte.

—Me has destrozado la mano —le increpó con desprecio—. Y la próxima vez que no se te olvide ponerme la cuchara. ¡No vales para nada!

Ahora Blanca yacía en el suelo; la sangre cubría el cuerpo desentonando con la pulcritud de su nombre. Recuperó la consciencia y se arrastró en un intento desesperado de huir, marcando el camino por un reguero rojo. Su marido se burlaba con sorna y crueldad:

—¡Arrástrate! —rió a carcajadas—. Ya te buscaré después.

Nunca más la vio. Blanca desapareció, sin dejar más rastro que las muestras del maltrato sufrido.

Pasó el tiempo. La casa sucia, la ropa sin lavar, las comidas frías. ¡Dónde estaría estará esa zorra inhumana que lo había abandonado!

*(Maribel Colmenero Pérez)*